

finalmente las elecciones de funcionarios; todo, en una palabra, se resolvía en dichas asambleas. Las votaciones se hacían de tal suerte que los ciudadanos presentes de cada una de las distintas ciudades poníanse entre sí de acuerdo, y luego la mayoría se computaba, no por el mayor número de votos, sino por el de ciudades.

Junto á estas asambleas temporales existía, como entre los etolios, un Consejo de la liga permanente, la Bula, que se componía probablemente de los representantes pagados de los distintos lugares, que tenían á su cargo el despacho de los negocios corrientes y de los intereses de poca monta, y que preparaban las grandes cuestiones, cuya resolución estaba confiada á la Asamblea general. Entre los funcionarios de la liga, que eran elegidos en un principio en la Asamblea de mayo de Egion, aunque á partir del año 216 parece que lo fueron probablemente en la de otoño, se contaba en primer lugar el estratega, ó presidente de la confederación, que representaba el poder de ésta, dirigía las expediciones, mandaba el ejército, presidía el Consejo de la liga, y, según las circunstancias, las Asambleas generales. Junto á él había un hiparca y un gramateo, ó escritor del Estado, ó canciller, y al lado de estos funcionarios principales, funcionaba un Consejo superior de gobierno, compuesto de diez demiurgos, que por regla general presidían, al parecer, las Asambleas generales. Este colegio, que según parece era antes de Arato la representación permanente de las diez antiguas poblaciones aqueas, fué luego modificado de un modo no conocido por nosotros. Añadamos que los funcionarios y las leyes de las distintas ciudades, constituidas por regla general democráticamente, regulaban de un modo uniforme las medidas, monedas, pesas y el derecho comercial de las mismas, y que, según parece, existía un tribunal para resolver los conflictos internos de la liga: de esta suerte vemos la liga de los aqueos organizada en el interior fuerte y uniformemente, como quizá no lo había estado ninguna de las antiguas simmaquias griegas ni lo estaba la de sus vecinos los etolios.

A pesar de esto, no dejaban de tocarse en la liga graves inconvenientes. Los mismos aqueos no llegaron á salvar los escollos de los antiguos Estados libres, ni á evitar las dificultades que ofrecía el sistema de expansión de una ciudad ó de un distrito, hasta un gran territorio, ni el sistema de las grandes y decisivas asambleas primitivas. Esto originó graves inconvenientes á la alianza. En las asambleas se procuró, como hemos visto, moderar y regular el peso de la decisión de las masas, por medio de la votación por ciudades; pero esto ofrecía la desventaja de que cada ciudad tenía igual derecho de sufragio. Indudablemente mientras los diez primitivos lugares permanecieron unidos, fué aquel principio fuente de muchos inconvenientes, de discordias y de contrariedades, ya que el voto de grandes ciudades como Sicione, Argos, Megalópolis, la cual solo por sí representaba y ejercía su soberanía sobre una infinidad de pequeños lugares, no valía más que el de las aldehuelas de Bura y Egira. Cuando después la forma de la asamblea general hizo posible en aquellos revueltos tiempos que en uno ó en otro de los puntos de reunión de la misma, aun las masas inferiores del demos, ya por su número, ya por su violenta aparición, ejerciesen gran influencia en las decisiones, dada la imposibilidad de que la mayoría de las poblaciones se trasladase dos veces al año á Egion, se excluyó de hecho al demos de la participación en las principales deliberaciones. Esta circunstancia, y aun más la preponderancia, de incontestable significación, de la plutocracia, que ejercían cada día mas los ciudadanos notables y timocráticos del censo de caballeros, produjeron gradualmente el descontento entre la masa del demos. Este, á consecuencia de los infaustos sucesos acaecidos durante algunas genera-

ciones, se encontraba empobrecido así en el Peloponeso, como en Atenas, y en muchos puntos de Grecia; y esta fatal enemistad entre pobres y ricos que, unida á las antiguas y temibles enemistades étnicas que entre los distintos elementos del pueblo existían en algunas comarcas, como Tesalia y Laconia, debía ejercer funesta influencia, fué causa de que en los cantones de la liga aquea naciesen ciertas aspiraciones que, tendiendo á una nueva repartición de tierras, tomaban un tinte en extremo comunista. Y como solo faltaba un hombre de Estado que supiese, ó por lo menos intentase, evitar con fuerte mano y sentido práctico los peligros de tan notables disturbios, de aquí que fuese muy funesto para la liga aquea el hecho de no tener caudillo alguno dotado de condiciones suficientes para organizar y utilizar, tal como lo exigían las dificultades de la época, las fuerzas militares de los arcadios y de los aqueos. Desgraciadamente el último héroe que tuvo Grecia, Filopemenes de Megalópolis, nacido en 253, y que después había de ser el reformador del ejército aqueo, era un joven de pocos años; y Arato no era precisamente el hombre que, en este sentido, necesitaba la liga aquea. Había, sin duda alguna, prestado importantes servicios á la confederación y fué ciertamente el político de mas importancia de la época de los epígonos, constituyendo el alma del Estado aqueo, ya que no solo en todo tiempo fué obedecida su palabra, sino que fué investido diez y siete veces del cargo de presidente; mas, por desgracia, sus dotes solo servían para un objeto.

Prescindiendo de que Arato con egoísta rudeza imprimió á la liga el carácter de sus creaciones personales, y de que solo de mala gana dejaba crecer á su lado otras tendencias y otras importantes personas, como por ejemplo la del enérgico Lidiades, la fuerza de Arato solo descansaba en la parte diplomática. Hombre activo, desinteresado y dotado de excelentes cualidades, poseía gran número de virtudes cívicas: de naturaleza serena é inteligente, inflexible, tenaz, obstinado en extremo, procuraba conseguir los fines que se proponía con diplomacia prudente, astuta, consecuente y bien dirigida. Con estas dotes había alcanzado efectivamente muchas cosas; pero esto no bastaba para las tareas que le habían sido confiadas. Arato carecía de aquel fuego, de aquellas cualidades necesarias para poner en movimiento, en un instante dado, con la elocuencia de Demóstenes, á la masa del pueblo aliado, y encender en él un entusiasmo ardiente, constante y poderoso. Representante genuino de la burguesía griega acomodada de aquel tiempo, contando con las importantes alianzas extranjeras mas que con la fuerza de las masas, cuya energía elemental temía, por lo mismo que no las podía contener bajo su mano, no fué en modo alguno, como fué después Filopemenes, un soldado que supiese, cuando menos, imponerse como general. No se distinguió Arato ni como estratégico ni como táctico, faltándole además la atrevida afición á las batallas y el violento ardor de Filopemenes y el porte marcial de los caudillos etolios. Y mientras quería serlo todo entre los aqueos, carecía desgraciadamente de la fuerza heroica que tan necesaria hubiera sido en aquellos tiempos borrascosos de la liga.

Los nuevos peligros que amenazaban á los aqueos no procedían de Macedonia ni de Etolia. El insigne regente macedónico Antígono Doson, por su parte, después de sujetar, no sin trabajo, á los dardanos, había sometido casi toda la Tesalia, cediendo á los etolios las comarcas meridionales, ó sean Ftiotis y los territorios que se extendían hasta Farsalia: había, además, puesto la mira en la guerra contra los Lápidas é intentado, en unión con los Seléucidas (228), un ataque contra las posesiones egipcias de Caria, ataque coronado por

un éxito que mas adelante debía favorecer grandemente sus designios contra el hasta entonces vencedor.

Los etolios, por su parte, todavía no se habían declarado abiertamente hostiles á los aqueos: cierto que por su alianza con Elis y por su situación en Figalia, no llevaron á bien el incremento que los aqueos tomaban, y que en 228 cometieron la gran falta de consideración de hacer ingresar en su alianza tres pueblos arcadios situados en territorio aqueo, á saber, Tegea, Orcomene y Mantinea, recientemente sublevados contra la liga aquea; pero á pesar de todo, el poderoso ataque que se dirigió contra la obra de Arato procedió de Esparta.

VI.—DECADENCIA DE LA CONSTITUCION ESPARTANA. LOS REFORMADORES ESPARTANOS

Repetidas veces hemos visto que Esparta conservaba un resto importante de sus fuerzas y que los hombres de Estado de la capital de Lacedemonia habían intentado siempre recuperar, por lo menos en el Peloponeso, una parte de su perdida influencia. Mas junto á esta tendencia se observaba que la constitución del Estado había ido progresivamente degenerando. El estado de cosas había tomado en Esparta la forma de una oligarquía. En medio de la numerosa y acomodada población de periecos é ilotas existía la antigua y noble comunidad dórica que solo contaba 700 miembros, muchos de los cuales estaban empobrecidos. Desde que en los tiempos posteriores á Agesilao el eforo Epiteo publicó la ley que permitía al ciudadano espartano no vender sus bienes raíces, pero sí transmitirlos por donación ó testamento, la propiedad fué reuniéndose en pocas manos; y como, además, las hijas podían ser dotadas con inmuebles, se introdujo una gran perturbación en la manera de ser de los propietarios. Las cosas, á mediados del siglo tercero, se hallaban de tal suerte, que la masa de los antiguos bienes raíces se había estancado á lo mas en manos de un centenar de familias dóricas, que estaban organizadas en régimen exclusivamente oligárquico bajo la poderosa influencia de las damas esclarecidas, y, por regla general, bien dotadas, y que con un aparente barniz de virtud y disciplina licúrgicas se entregaban á una vida licenciosa y propiamente asiática. Naturalmente no faltaban elementos nobles que, animados de un ardiente deseo, suspiraban por el restablecimiento de la antigua organización y probablemente de la antigua importancia política. El sentimiento de aflicción por el estado presente y el deseo de realzar la importancia de la patria se desarrollaron principalmente en algunos miembros excelentes de la antigua familia real de los Heráclidas. A consecuencia de estas nobles aspiraciones, emprendieron durante la segunda mitad del siglo tercero los reyes espartanos una serie de enérgicas tentativas reformistas. Desgraciadamente, sin embargo, como tantas veces nos lo muestra la historia, el recuerdo de un gran pasado ejerció una influencia perniciosa en el Estado espartano, despertándose con este motivo un cúmulo de pretensiones, cuya satisfacción debía promover necesariamente graves conflictos entre Esparta y los Estados vecinos. Un doble inconveniente se oponía, además, á toda reforma. La temible obstinación, la dura solidez que caracterizaba la antigua constitución, impidió, por un lado, pensar en introducir forma nueva alguna sin alterar esencialmente la primitiva organización, para lo cual era precisa una revolución que hiciera de todo *tabula rasa*. Por otro lado las antiguas tradiciones dominaban de tal manera los sentimientos de Esparta, que los mas nobles y mas inteligentes partidarios de las reformas de la ciudad de Licurgo no podían pensar en modificación alguna que no tendiese á volver á la primitiva forma, al origen de aquella cons-

titución, cuyos inconvenientes, no obstante, había demostrado la experiencia de algunos siglos. Sobre el Estado espartano, que caminaba hácia la decrepitud, pesaba la fatalidad de que cada tentativa de reforma, así la mas moderada como la mas radical, debía tomar el carácter de una revolución. Además, los jóvenes caudillos de esta entraban en una senda que apenas habían podido entrever, pues que no intentaban la revolución política, sino la social. En vez de hacer desaparecer con fuerte mano la división que existía entre unos pocos espartanos y los demás ciudadanos por estos sojuzgados, y de librar una batalla para dar al Estado lacedemonio una base amplia y popular, daban la preferencia á una transformación social que en todas circunstancias debía desencadenar las mas brutales pasiones. Los contemporáneos se habían formado una imagen fantástica de la perdida igualdad de bienes, tal como la había creado Licurgo, y el partido reformista del Eurotas esperaba poder rejuvenecer el Estado restableciendo aquel sistema.

VII.—AGIS IV Y CLEOMENES III. CAIDA DE ESTE

El rey Eudamidas II, hijo de Agis IV y nieto de Eudamidas I, cuando á la edad de veinte años ocupó el trono (245), no solo intentó restablecer la disciplina y las costumbres de los mejores tiempos pasados, sino que procuró, desde el año 243, rejuvenecer el Estado condonando todas las deudas y haciendo una nueva división de los bienes raíces, con la cual debía relacionarse el ingreso de muchos periecos y extranjeros en la ciudadanía espartana. Estos propósitos se llevaron á cabo no sin alguna violencia y el éxito fué en un principio satisfactorio; pero la cólera y el deseo de venganza de los oligarcas fueron implacables. Ya en la segunda mitad del año 241 Agis, destronado por la victoriosa reacción, reducido á prisión por sus enemigos los eforos y llevado ante un tribunal, perdió la vida á manos del verdugo. Pero el fuego que Agis había encendido se extendió después mucho mas. De uno á otro extremo del Peloponeso la masa de los no propietarios pensó que aquel joven rey había mostrado el camino para pasar del estado de opresión y pobreza á un orden de cosas mejor. El pensamiento de la renovación fundamental del estado de cosas espartano fué concebido y llevado á cabo por el hijo del mas acérrimo enemigo del ejecutado. Un joven príncipe que en importancia intelectual, en talento y en energía, superaba á Agis, Cleomenes III, descendiente de los Agidas, hijo de Leonidas II (sucesor de Areo y Acrotato é hijo de Cleonimo) y á quien su padre había casado con Agiatis, viuda del rey asesinado, comenzó á hacerse partidario de las reformas, cediendo al ejemplo de Agis, á las excitaciones de su esposa y á la influencia filosófica. Cuando, muerto su padre, y á la edad de 19 años, se sentó en el trono (235), tuvo ocultos durante algunos años sus planes secretos á la oligarquía y á sus órganos, los eforos. Hombre poderoso, dotado de las mas fuertes pasiones, de las mas atrevidas tendencias, de un acendrado entusiasmo, de una gran fuerza de voluntad, de grande imperio sobre sí mismo, de sangre fría, de enérgica consecuencia y de una inteligencia realista y práctica, quiso ante todo asegurarse una fuerte posición militar, lo cual solo podía lograrse después de una guerra con la liga aquea.

Ya en 228 mostró Cleomenes á los aqueos las garras del león, apoderándose de las ciudades de Mantinea, Tegea y Orcomene. Los etolios, que ya entonces estaban algo indispuestos con los aqueos, no opusieron resistencia alguna cuando Esparta les arrebató las citadas poblaciones. A pesar de esto, la liga aquea supo ocultar su disgusto; pero cuando el joven rey se apoderó, á principios del año 227, de la fortaleza de

Belmina, situada en las fronteras de Laconia y Megalópolis, declaróse abiertamente la guerra, que con gran fortuna prosiguió Cleomenes. Cierta que Arato consiguió en 226 reconquistar la ciudad de Mantinea; pero en cambio Cleomenes obtuvo, junto á Leuctra y delante de Megalópolis, una brillante victoria, en la cual encontró la muerte el valiente Lidiades. Poco tiempo despues el rey espartano salió con sus mercenarios y soldados de Arcadia y se dirigió á Esparta para llevar á cabo la revolucion. Mandó asesinar á los eforos en las localidades que en aquella sazón gobernaban, desterró á 80 individuos pertenecientes á la oligarquía que formaban aquellas cien familias principales, y puso en práctica con gran energía los planes que había concebido. Por una parte, restableció el poder militar del monarca, abolió el eforado, creó para sustituir á la antigua gerusia, el consejo de los patronomos dependiente de él; y por otra llevó á cabo la abolicion de las deudas, una nueva reparticion de los bienes inmuebles espartanos, completó la comunidad gobernante con periecos hasta el punto de que pudo dar de nuevo 4,000 hoplites *espartanos*, restableció la antigua disciplina de Licurgo, y, despues de haber constituido su monarquía de un modo semejante al de la antigua monarquía macedónica, organizó el ejército al modo macedónico, armándole con la sarisa.

Cleomenes dirigió en 225 su nuevo ejército contra los aqueos, entre los cuales las últimas capas del demos aplaudian la revolucion llevada á cabo por el rey de Esparta, mientras las clases altas se manifestaban hostiles á la impotente y desgraciada direccion de la guerra por Arato. Muy pronto cayó Mantinea en poder de los espartanos y despues de una brillante victoria conseguida sobre los aqueos en Hecatombeon, en las inmediaciones de Dime, durante la primavera del año 224, ofreció Cleomenes la paz á los confederados con la condicion de que se concediese á Esparta la hegemonía del Peloponeso. Con esto se presentó por última vez á los helenos una brillante perspectiva. Entonces Arato se encontró en frente de una difícil crisis que no supo conjurar. Cleomenes que, por su existencia violenta y revolucionaria y por la importancia que había concedido á las masas, se había captado la enemistad de Arato, cuyas creaciones iba destruyendo, exigía de este el sacrificio de todo aquello que el hombre de Estado sicónico había logrado conseguir en 30 años de esfuerzos y trabajos. Además algunas consideraciones políticas y personales no permitieron á Arato llevar á cabo este magnánimo acto de abnegacion, del cual dependía la salvacion de la Grecia. Con astucia supo hacer fracasar las negociaciones con Cleomenes entabladas; y cuando las ciudades del país, inclusa Pelene, se pasaron en masa al rey de Esparta, cuando, á principios del año 223, Argos, Flio y Corinto enarbolaron la bandera espartana, Arato, investido por el resto de sus partidarios de poderes ilimitados, rompió abiertamente con su pasado y solicitó el auxilio de Macedonia. Desde el otoño del año 225 se habían entablado negociaciones con Antígono, pero á la sazón se prometió al regente la entrega del Acrocorinto. La historia de la Grecia libre entra en su último período.

La situación general había variado de tal suerte que los Lápidas veían impasibles la caída de los aqueos y concertaban alianza con Cleomenes. Por esta vez los Antígónidas consiguieron la victoria. En el verano del año 223, Antígono Doson atravesó con 20,000 hombres y 1,400 caballos la Eubea y se dirigió al istmo de Corinto. Imposibilitado, en un principio, de atravesar la línea detrás de la cual Cleomenes defendía el istmo, una sublevacion que estalló en Argos, y que obligó á los espartanos á emprender la retirada, abrió á los macedonios el camino del Peloponeso. Entonces los aqueos confirieron á Antígono la hegemonía de su liga. Aqueos,

beocios, focenses, tesalios, epirotas y acarnanios se constituyeron en una gran simmaquia, cuya direccion se dió á la corona macedónica. Antígono, á fin de destruir la alianza entre Egipto y Esparta, determinó, segun parece, la nueva campaña de los Seléucidas en el Asia Menor. En 222 continuaba todavía la guerra en el Peloponeso, por lo cual el rey macedónico procuró que los aqueos y macedonios se apoderasen de Tegea y de Mantinea. No recibió esta última muy buen trato, pues sus habitantes fueron en parte asesinados y en parte reducidos á esclavitud, y se vió nuevamente colonizada por los de Argos, con el nombre de Antigonía, que conservó hasta los tiempos del emperador romano Adriano. Cleomenes, ansioso de vengarse de tales hechos, invadió y destruyó á Megalópolis.

La sangrienta crisis final ocurrió en 221. Antígono se había preparado entablado negociaciones con el Egipto: la cesion que á este hizo de todas sus conquistas carias indujo á los Lápidas á abandonar á Cleomenes á su suerte y dejar de proporcionarle sumas de dinero. Cuando por último se libró en los pasos de la Selasia laconia, en julio del año 221, la batalla decisiva entre las tropas de Cleomenes (20,000 hombres, 6,000 de los cuales eran mercenarios) y las de Antígono (28,000 infantes y 1,200 caballos), el heróico rey espartano, á pesar de todos sus esfuerzos, fué vencido por las superiores fuerzas y excelente táctica de su enemigo, en cuyo ejército se distinguió el joven Filopemenes por su destreza y valor personal.

No tuvo Cleomenes mas recurso que emprender una rápida fuga á Alejandría, en donde pereció cuando á principios del año 219 intentó, desesperado, un levantamiento contra Tolomeo IV Filopator, cuyo funesto sistema de gobierno oscureció la majestuosa política de Tolomeo III, que había muerto poco despues de la llegada de Cleomenes. El rey egipcio, sin conocer los atrevidos pensamientos del espartano, mandó encerrarle en una cárcel.

VIII.—LIGA GRECO-MACEDÓNICA DE ANTÍOCO DOSON

Entre tanto Antígono Doson había restablecido en Laconia, canton que ingresó pronto en la gran simmaquia greco-macedónica, la dominacion de la oligarquía, derribada por Cleomenes, y la de sus antiguos órganos; y cuando el afortunado vencedor abandonó el Peloponeso, en donde se había entronizado la liga aquea, dejó en Orcomene y en Acrocorinto guarniciones macedónicas.

La Grecia, á excepcion del territorio de la liga etolia y de Atenas, volvió á pertenecer durante algun tiempo á la corte de Pella. Cierta que la nueva gran simmaquia, variando el sistema seguido por la alianza griega de Filipo, despues de la batalla de Queronea, unió entre sí y con la Macedonia á los distintos Estados, concediendo á todos iguales derechos, y que la corte macedónica no pretendió la hegemonía; pero á pesar de esto la influencia macedónica dominaba sin oposicion desde el Tenaro hasta los Balkanes. Los helenos, que ni podían defender su seguridad en el exterior, ni lograban formar con sus propias fuerzas una unidad permanente que pusiera fin á sus destructoras discordias cantonales, debieron regocijarse de que, bajo la direccion del excelente Antígono Doson, les fuera dado entrar en aquella gran alianza de Estados. Con los recursos de fuerza que en aquel tiempo tenían los Antígónidas, no era difícil que los mejores Estados griegos pudiesen conservar, bajo su soberanía real, una situación agradable y honrosa. Las nuevas luchas históricas que mas allá del Adriático y de las aguas sicilianas preparaba la temible enemistad entre Roma y Cartago, parecían invitar á todas estas fuerzas griegas á unirse es-

trechamente; pero las cosas tomaron otro giro muy funesto. Antígono, inmediatamente despues de su regreso del Peloponeso, tuvo que derrotar, no sin grandes esfuerzos, un ejército ilirio que había invadido sus dominios. Esta difícil victoria le fatigó tanto, que poco despues, es decir, á principios del año 220, murió, sucediéndole Filipo V, que había nacido en el año 237. Dotado este de excelentes cualidades, cuando no había emprendido todavía la fatal senda que le atrajo el odio de todas las poblaciones, unido con Arato en buenas relaciones, tuvo que poner á prueba muy pronto sus fuerzas y su capacidad gubernativa; pero faltóle en mal hora la imponente autoridad que hubiera podido sofocar en sus gérmenes la nueva destructora guerra que entre los griegos comenzaba á vislumbrarse.

Los perturbadores del país eran entonces los etolios. Despues que por su perversa é inconsiderada envidia contra los aqueos desperdiciaron la ocasion que les ofreció la guerra de Cleomenes, ya por medio de una alianza con Arato ó con Esparta, ya por medio de una intervencion armada para dar á los sucesos un giro favorable á la independencia no imposible de los helenos, se declararon contraron al poder de los Antígónidas, que tanto se había engrandecido. Y como Antígono había fallecido en tiempo tan poco oportuno, era de esperar una pronta tentativa de los etolios para destruir el nuevo edificio con tantos esfuerzos levantado. Los etolios, siguiendo sus costumbres, llevaron este asunto por las vías de la rapiña: algunos actos de bandolerismo, cometidos por los caudillos etolios en la pacífica y floreciente Mesenia, fueron causa de que este canton se pasara á los aqueos, los cuales, por aquel mismo tiempo, se veían molestados por las correrías de los cleftas etolios, no menos que los demás Estados griegos. La guerra comenzada durante la primavera del año 220 por las tropas libres etolias contra mesenios y aqueos, en la cual fueron estos derrotados, se extendió muy pronto, encendiéndose una lucha general.

IX.—FILIPO V DE MACEDONIA Y LA PAZ DE NAUPACTOS

Durante el otoño del propio año se firmó una alianza general para hacer la guerra á los etolios y restringir sus fronteras hasta los territorios que se extienden detrás del Oeta y de Delfos. El rey Filipo fué nombrado general en jefe del ejército que debía combatir á los etolios, en pro de los cuales peleaban solamente Elis y, desde 219, Esparta, que nuevamente se había separado de la liga macedónica.

Entonces estalló una guerra desastrosa en la cual no hemos de buscar arte estratégico ni batallas decisivas, sino sangrientas expediciones, incendios, saqueos y asesinatos. Tesalia, la Macedonia meridional, el Epiro y la Acarnania fueron las que mas sufrieron los efectos de la sed de rapiña que animaba á los etolios. El rey Filipo, no obstante la debilidad de fuerzas de los griegos sus aliados, logró causar graves pérdidas á sus enemigos: el joven rey, sin poderse igualar á Antígono, dió muestras de poseer notables dotes militares y superó á los etolios en actividad y capacidad, y aun en su afi-

cion á las devastaciones. Así como por parte de los aliados la Elide padeció mucho, del mismo modo la Etolia se vió asolada por la célebre invasion de Filipo (218), á consecuencia de la cual fué conquistada la capital Termon.

Poco á poco se fué debilitando la energía de los etolios, cuyos recursos pecuniarios comenzaban á escasear. Cuando en la primavera del año 217 se recibió de Italia la noticia de que en la lucha entre Roma y Anibal, el poderoso cartaginés había casi aniquilado á los romanos junto al lago Trasimeno, comenzaron los griegos á comprender que sus mortales luchas intestinas comparadas con tan decisivas batallas eran cosa de juego y que no podía seguir adelante el aniquilamiento de las fuerzas greco-macedónicas. Sentíase, y con razon, que el vencedor de la segunda guerra púnica difícilmente se detendría en el Adriático. Entonces trataron de unirse: uno de los mas excelentes etolios, Agelao de Naupactos, fué quien, en el Congreso de paz celebrado en el verano del año 217 en esta ciudad, dió forma al pensamiento general de los griegos. Filipo debía ser el protector de todos los helenos, dándosele poderes para que en tiempo oportuno interviniere en la guerra de Italia.

Aquí ponemos fin á la historia de Grecia. La paz celebrada en Naupactos sobre la base del actual *status quo*, fué la última que los griegos independientes firmaron entre sí. La historia de los romanos nos demostrará cómo las esperanzas de los griegos se vieron completamente frustradas. Las faltas de los etolios, y las de Filipo, que muy pronto se maleó y que en 213 mandó asesinar al anciano Arato, y el nuevo incremento que tomaron los aqueos bajo el mando de Filopemenes, deben ser examinados en otro lugar, lo mismo que el bosquejo de la decadencia y fin del espartanismo.

En Esparta se había restablecido en 219 la doble monarquía en favor de la familia de los Euristénidas, sentándose en el trono el joven Agesípolis III, biznieto de Cleomenes III, y un tal Licurgo, siendo preterido el último descendiente legítimo de los Proclidas. Licurgo se deshizo en breve de su joven compañero, y cuando murió (211) el caudillo Macanidas, prescindiendo de Pelope, hijo de Licurgo, inauguró en Esparta en 210, la era de la tiranía Muerto Macanidas en la guerra, apoderóse de la soberanía Nabis, caricatura del rey Cleomenes III, que desencadenó sobre Esparta todos los horrores de una revolucion social, intentando aniquilar la antigua oligarquía y dando libertad á los ilotas, para vengar á estos de todos los padecimientos sufridos durante el gobierno de los sucesores de sus antiguos dueños.

Hora es ya de tratar de los romanos. Dejemos pues á los helenos, que solo conservaron, á partir de aquel momento el amor á lo bello y la proteccion á las artes y á las ciencias y cuyo capital moral estaba agotado lo mismo que sus fuerzas militares y políticas; y pasemos á la nacion itálica, que basada en otros principios, se encontraba entonces en la plenitud de su fuerza política y militar, poseía una grande aptitud moral, y disputaba á Cartago la dominacion del mundo conocido.